LA APORTACIÓN DEL MICRO-RELATO A LA ENSEÑANZA DE LOS TIEMPOS DE PASADO DEL ESPAÑOL

María José Bas Albertos
Universidad de Alicante

Mi experiencia docente en el campo de la enseñanza del español como lengua extranjera, sobre todo en los niveles de iniciación, me ha llevado a indagar sobre los tiempos del pasado, especialmente sobre el imperfecto, que es el tiempo que más problemas plantea a los estudiantes cuya lengua materna es, por ejemplo, el inglés o el alemán, puesto que estas carencias persisten incluso en los niveles avanzados.

Así, en mi estudio, orientado principalmente a solucionar problemas de tipo pedagógico y práctico, he revisado algunos de los materiales que se encuentran en el mercado, y que he utilizado en mis clases, para demostrar las deficiencias que tienen en este aspecto. Pues, como explica acertadamente Mª Rosario Hernández, estos manuales presentan inadecuadamente la diferencia entre las formas «canté/cantaba», y, si bien ofrecen algún ejemplo de la narrativa en los niveles más elementales, no lo proporcionan en los más avanzados.

Una vez realizado esto, me propongo repasar las principales aportaciones teóricas que se han ocupado del estudio de los tiempos verbales para después analizar cuáles serían las ventajas de contextualizar el estudio de estos temas con la utilización de textos literarios breves, en concreto del micro-relato, que es, en palabras de Irene Andrés-Suárez, una composición en prosa que carece de anécdota, pero cuando existe, su fin «está siempre más allá de ella, en la construcción de un clímax emocional que se resuelve en un impacto único» (1995: 88). Y de este modo, llegar a la exposición de cómo tendría que estar configurada una unidad didáctica en cualquier libro que pretendiera ofrecer a los usuarios una metodología que hiciera más sistemático, y quizá

ASELE. Actas VIII (1997). MARÍA JOSÉ BAS ALBERTOS. La aportación del micro-relato a la ens...
Centro Virtual Cervantes

por ello, más rápido y efectivo, el aprendizaje de los tiempos de pasado en español, y, sobre todo, el uso del pasado en narrativa, que es el más conflictivo.

En primer lugar, por tanto, voy a hablar de dos de los manuales que he utilizado y de la manera en que presentan este contenido gramatical, cuyo aprendizaje debe ser orientado hacia un uso significativo de la lengua. Por un lado, esto implica una mayor frecuencia de errores; pero, por otro lado, proporciona al alumno una mayor conciencia sobre las reglas que rigen el sistema de la nueva gramática que está aprendiendo. En algunos manuales esto sí se ha tenido en cuenta, así como un planteamiento inductivo en la explicación de los contenidos gramaticales; y, sin embargo, pese a este esfuerzo, los ejercicios propuestos no son totalmente operativos en el aula, bien porque están mal planteados y no llegan a interesar al alumno bien porque la manera en que son presentados no es efectiva. La mayoría de las veces son ejercicios basados en la repetición mecánica de unos modelos; y se olvida el papel relevante de la lectura en la adquisición del código y la necesidad de motivar a los alumnos para que participen activamente en la confección de sus propios ejemplos.

Veamos, por ejemplo, el manual de Lourdes Miquel y Neus Sans, *Intercambio I* (1992). La presentación de los tiempos de pasado es acertada, aunque se hace, en mi opinión, demasiado tarde: en la última unidad del libro. Quizá sea el manual que ofrece una propuesta más coherente, a pesar de las objeciones que he apuntado, pues se sirve de los fragmentos de una novela policíaca de la serie de lecturas graduadas de Lola Lago para explicar los matices temporales de los distintos tiempos de pasado: pretérito perfecto, pretérito indefinido y pretérito imperfecto, todos ellos contrastados con el presente. Y, junto a esta perspectiva, nos informa de los valores descriptivos del imperfecto en combinación con los otros dos tiempos del pasado. Se diferencia así entre acciones y situaciones, pero no se habla en ningún momento de un primer plano y de un segundo plano narrativos, ni de la importancia de lo que se ha llamado «tema y rema»[1] en el aprendizaje efectivo de los tiempos verbales en la narración. El *Uso de la gramática española* de Francisca Castro (1996), por su orientación exclusivamente gramatical, prescinde de los textos y nos presenta una clasificación de los usos de los tiempos de pasado, aunque es de notar que aporta algunas explicaciones que van más allá de la simple y llana adjudicación al imperfecto de la función descriptiva en la narración, pues añade que este tiempo se refiere a las circunstancias en las que se desarrolla la acción principal. Y respecto al indefinido, afirma que esta forma verbal puede referirse también a acciones durativas o repetidas. Los ejercicios complementarios son de utilidad, pero necesitan un planteamiento que obligue al alumno a reflexionar sobre la lengua, de manera que el aprendiz sea capaz de utilizar el tiempo pasado adecuado en cualquier situación y no sólo en el ejercicio propuesto.

Así pues, es necesario, a la vista de estos materiales, replantear la metodología que se está utilizando a la hora de enseñar a los alumnos el uso efectivo de los tiempos de pasado en la narración. Y, sobre todo, aprovechar las aportaciones teóricas que nos permitirían mejorar la calidad de la enseñanza y facilitarían el aprendizaje. En primer

[1] *Cf.* M.ª Lluisa Hernanz y José M.ª Brucast (1987).

ASELE. Actas VIII (1997). MARÍA JOSÉ BAS ALBERTOS. La aportación del micro-relato a la ens...
Centro Virtual Cervantes

lugar, es necesario hacer pensar a los alumnos sobre el tiempo y las diferentes concepciones del tiempo. A primera vista no parece una tarea fácil, pues en los niveles de iniciación el vocabulario es muy limitado. Sin embargo, se puede echar mano de otros contenidos gramaticales que ya hayan aprendido para explicarles que el tiempo no es, tal y como pretendía Andrés Bello (1972), una trayectoria de puntos: el pasado, el presente y el futuro. Ni los tiempos verbales fechan la acción del verbo en la línea infinita del tiempo en relación con tres puntos de referencia conjugados entre sí: tiempos absolutos, tiempos relativos primarios y tiempos relativos secundarios. Como explica Weinrich (1974), los tiempos verbales no indican el tiempo, sino la orientación lingüística del hablante ante el mundo. Pero si bien éstos no se identifican con el tiempo, por lo menos indican dos géneros diferentes de temporalidad: una situación lingüística discursiva y una situación lingüística narrativa. A la primera, el mundo comentado, pertenecen la lírica, el drama, la biografía, la crítica, el ensayo filosófico; a la segunda, el mundo narrado, el cuento y la novela, excepto en las partes dialogadas. La historiografía es a la vez comentario y narración.

Sin embargo, esta clasificación por sí sola no podría explicar el uso de los tiempos verbales en la escritura de un cuento, por ejemplo, pues el narrador puede narrar también con tiempos no narrativos. Es necesario, por tanto, distinguir en una narración entre acciones principales y acciones secundarias. Las principales están en un primer plano: son las acciones miradas; las secundarias están en un plano de fondo: son las acciones comentadas. En el primer plano, las acciones principales aparecen en oraciones con indefinido, y en el plano de fondo, las acciones secundarias en oraciones con imperfecto. Weinrich insiste en que el tiempo verbal es absolutamente independiente del aspecto durativo o puntual del proceso y depende exclusivamente de si tal oración corresponde a la acción principal, en un primer plano, o a la secundaria, en un plano de fondo.

Por eso, un estudio de los tiempos de pasado que se pretenda efectivo debe aplicar los conceptos de «tema y rema» no sólo a la estructura oracional, sino también al texto en su globalidad. Sólo lo que es nuevo, lo que se sale de lo habitual es digno de narrarse; lo cotidiano y conocido sólo nos sirve para crear un marco espacio-temporal. Narración y descripción, explica Anderson Imbert (1992), se diferencian, entonces, porque la primera trata de grandes cambios en personajes, situaciones o circunstancias, y, por el contrario, la segunda trata de cosas que no cambian.

Y para llevar a cabo este estudio, el cuento breve, o mejor, el micro-relato, pueden ser de gran utilidad en el aula. Pero, ¿por qué el cuento breve y no otra forma narrativa? En primer lugar, porque la brevedad permite una rápida y global aprehensión del texto; y, en segundo lugar, porque la temporalidad del cuento implica siempre pasado. Por otra parte, su principio y final estereotipados, nos hablan de un mundo de ficción.

Claro está que esta tarea deberá ser acometida teniendo en cuenta las fases necesarias para la correcta comprensión del texto propuesto y el consiguiente disfrute con la lectura. Así, es preciso un primer acercamiento al vocabulario, que puede ser analizado en función de los campos semánticos a los que se refiere el texto, o con la búsqueda de sinónimos y antónimos. Después, un análisis de los tiempos verbales y su distribución

ASELE. Actas VIII (1997). MARÍA JOSÉ BAS ALBERTOS. La aportación del micro-relato a la ens...
Centro Virtual Cervantes

en el texto. Y, por último, un estudio del orden de palabras orientado a descubrir procedimientos temáticos y remáticos con el fin de establecer dónde se encuentran el primer y el segundo planos narrativos. Y es que hay que enseñar a los alumnos que el relieve es necesario en el mundo narrado, porque, al contrario de lo que sucede en el mundo comentado, los factores extralingüísticos que contribuyen a la efectividad de la comunicación, no existen.

Como material utilizable en el aula, he elegido una colección de micro-relatos de José Manuel Ramírez Martín que titula *Ojo de buey* y publica bajo el pseudónimo de José Marzo. Por la brevedad, pues son casi todos instantáneas próximas al poema, sus títulos son siempre relevantes a la hora de otorgarles un sentido, que suele ser, por otra parte, simbólico o metafórico. Uno de estos relatos titulado *Orgullo paternal*, y que reproduzco a continuación, nos puede servir para comenzar el estudio de los tiempos verbales y de los planos narrativos:

> Sus padres estaban orgullosos de ella porque era una niña muy estudiosa. A menudo contaban que leyó la Biblia de principio a fin cuando sólo tenía diez años.
>
> En la adolescencia, según decían, se hizo «rebelde» (vestía pantalones ajustados y volvía a casa a altas horas de la noche) y terminó por abandonar el hogar paterno.
>
> Murió joven a causa del sida y durante la agonía sus padres cuidaron de ella.
>
> Tras su entierro convirtieron su habitación en un santuario. La fueron llenando poco a poco de objetos religiosos y recuerdos de su infancia. Retratos, velas, estampas, rosarios... Estaban contentos porque en cierto modo la habían recuperado.

Este relato, ya desde su título, está lleno de ironía y se plantea como una negación del mismo. Al narrador, desde su perspectiva, le parece ridículo ese orgullo del que hacen gala los padres, y sobre todo el santuario en que convierten la habitación de su hija tras su muerte. Éste es el meollo del relato, y, por eso, los tiempos que utiliza son los del primer plano narrativo. Veamos, justo en la mitad del texto, dice: «Murió joven a causa del sida y durante la agonía sus padres cuidaron de ella». Y en el párrafo siguiente, todavía en el primer plano: «Tras su entierro convirtieron su habitación en un santuario. La fueron llenando poco a poco de objetos religiosos y recuerdos de su infancia». En los dos primeros párrafos, sólo dos acciones se destacan también por su importancia: que leyó la Biblia cuando era pequeña y que se marchó de casa cuando era adolescente, ya que son otros de los acontecimientos relevantes en su biografía. Los demás tiempos del relato están en imperfecto, y forman el marco que nos permite visualizar lo verdaderamente reseñable. Al final, el imperfecto frena la historia, y va del primer plano al segundo porque al narrador le interesa regodearse en los pensamientos de sus personajes.

Por su mayor complejidad estructural y temporal, he escogido algunos fragmentos de otro relato titulado *Deterioro*. En este caso, la protagonista es una mujer madura, Pilar, que, al contemplar su desnudez en el espejo, medita sobre su vida y hace planes para escapar de una existencia miserable. Éste es el primer plano narrativo: el de la mirada sobre sí misma; por eso, el tiempo verbal utilizado es el indefinido. Entonces Pilar, dice el narrador:

ASELE. Actas VIII (1997). MARÍA JOSÉ BAS ALBERTOS. La aportación del micro-relato a la ens...
Centro Virtual Cervantes

Observó los pliegues de la piel de su vientre y la grasa acumulada en las caderas y en los muslos, se subió con ambas manos los dos senos y luego, con la yema del dedo, recorrió las arrugas de su cuello.

Como en el relato anterior, estamos ante una vida truncada de la cual sólo algunos acontecimientos son dignos de mencionarse; el fundamental: su matrimonio, causa de su decadencia física y psicológica, su infidelidad y sus sentimientos de culpabilidad. El resto del relato está contado en imperfecto y en pretérito pluscuamperfecto: no es más que la historia de treinta años de lento y progresivo deterioro. El final tampoco es diferente; el narrador vuelve al primer plano de la narración, a la contemplación en el espejo, pero esta vez, para reproducir los pensamientos de su personaje, echa mano del estilo indirecto libre y salta hacia el presente dejando igualmente la acción en suspenso:

> *Se miró otra vez en el espejo y después lo empañó con su aliento.*
> ¿Quién dice que cincuenta años es una edad muy avanzada para recomenzar? El próximo verano ampliaría su escote y acortaría la falda. Se compraría unas sandalias y pasearía sola por la avenida. Como de niña, como jugando, volvería a pintarse de rojo las uñas de los pies.

Para terminar, quisiera que esta aproximación a los valores de los tiempos de pasado en la narración y al micro-relato como material indispensable, se entendiera, ante todo, como una propuesta. En primer lugar, porque debe verificarse con el uso efectivo de los textos en el aula; y, en segundo lugar, debe mejorarse con las aportaciones de otros profesores einvestigadores interesados también en la enseñanza de este problemático aspecto de la gramática del español.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON IMBERT, Enrique, 1992, *Teoría y técnica del cuento*, Barcelona, Ariel.

ANDRÉS-SUÁREZ, Irene, 1995, «El micro-relato. Intento de caracterización teórica y deslinde con otras formas literarias afines». En VV. AA., *Teoría e interpretación del cuento*, Bern, Berlin, Frankfurt/M, New York, Paris, Wien, Éditions Scientifiques Européennes, pp. 86-102.

BELLO, ANDRÉS, 1972, *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana*, Caracas, Plan Cultural.

CASTRO, Francisca, 1996, *Uso de la gramática española*, Niveles Elemental e Intermedio, Madrid, Edelsa.

HERNÁNDEZ, Mª Rosario, 1996, «Contar hechos pasados: un caso de anglohablantes de ELE». En VV. AA., *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera, II*, León, Universidad de León, pp. 193-201.

ASELE. Actas VIII (1997). MARÍA JOSÉ BAS ALBERTOS. La aportación del micro-relato a la ens...
Centro Virtual Cervantes

HERNANZ, M.ª Lluisa y BRUCART, José Mª, 1987, *La sintaxis*, Barcelona, Editorial Crítica.
MARZO, José (pseudónimo de José Manuel Ramírez Martín), 1997, *Ojo de buey*, Alicante, Ediciones Batracio.
MIQUEL, Lourdes y SANS, Neus, 1992, *Intercambio I*, Madrid, Difusión.
WEINRICH, Harald, 1974, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos.

ASELE. Actas VIII (1997). MARÍA JOSÉ BAS ALBERTOS. La aportación del micro-relato a la ens...
Centro Virtual Cervantes